

## Notas sobre globalización

La globalización constituye la dimensión espacial del capitalismo del conocimiento y consiste en un proceso de moldeamiento de la geografía nacional-céntrica y territorialmente integrada del espacio estatal, por la geografía global y territorialmente integrada del capital, lo que invierte los términos de la relación de moldeamiento geográfico prevaleciente en el fordismo-keynesiano (Brenner, 2004:16).

Consiguientemente, la globalización implica la superposición y un creciente peso específico sobre la configuración del espacio mundial de una nueva división interindustrial del trabajo en relación con la (antigua) división internacional del trabajo. La nueva división interindustrial del trabajo se fundamenta en el proceso de valorización del conocimiento como nueva contratendencia a la caída tendencial de la tasa de ganancia, puesto que el proceso de valorización del conocimiento, considerado en el ámbito de la red de valor, supone que las empresas que logren valorizar las actividades de mayor contenido en conocimiento serán las que se beneficien en mayor medida de la nueva posibilidad de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia<sup>1</sup>, como ha sido estudiado detalladamente en Ordóñez [2004] y [2009].

La nueva división interindustrial e interempresarial del trabajo permite a las empresas la búsqueda de la valorización del conocimiento por medio de la separación y dispersión territorial entre las etapas del ciclo productivo consistente en la concepción y el diseño de procesos o productos -concentrados en empresas OEM y ODM-, por una parte, y la manufactura y los servicios de soporte asociados a ella -concentrados en empresas CM y CS-, por la otra, reduciendo radicalmente los requerimientos de capital y de *know how* necesarios para el desarrollo de producción a gran escala y de estrategias para grandes mercados.

Tal proceso se ha desarrollado por medio de un amplísimo proceso de re-localización productiva y subcontratación internacionales (*offshoring-outsourcing*) y el consiguiente despliegue de redes productivas globales, lo que -en superposición a la antigua división internacional del trabajo- ha conformado una división global del trabajo caracterizada por las siguientes tendencias: mientras los eslabonamientos productivos más intensivos en trabajo intelectual (investigación y desarrollo científico, concepción y diseño de software y manufactura intensiva en alta tecnología) se han mantenido localizados en los países industriales avanzados, los eslabonamientos con menor intensidad

---

<sup>1</sup> La misma idea de fondo se encuentra implícitamente presente en las constataciones sobre el nuevo tipo de empresa “modelo”, por parte de la literatura sobre el capital humano (Stewart [1998], Drucker [1993], Castells [1996], etc.), y las causas del despliegue mundial de la nueva división interindustrial del trabajo en los años noventa (Frost and Sullivan: [www.frost.com](http://www.frost.com)). Autores como Borrus y Zysman [1997], Ernst [1998] y Quinn y Hilmer [1994] concluyen que, especializándose en el diseño del producto, las empresas disminuyen considerablemente su inversión en maquinaria y equipo.

en trabajo calificado, aun cuando con niveles crecientes de calificación, han sido gradual y masivamente re-localizados en los países en desarrollo llamados emergentes<sup>2</sup>, caracterizados por costos laborales comparativamente bajos, niveles educacionales e infraestructuras productivas con cierto grado de desarrollo relativo y ventajas de localización geográfica, cultural e incluso lingüística.

La división global del trabajo ha tendido a articularse en torno a la división interindustrial e internacional del trabajo del SE-IT, en tanto que sector articulador y dinamizador del crecimiento y el comercio mundiales, como ya se apuntó más arriba, lo que en su conjunto tiende a implicar un proceso espacial de re-jerarquización de las escalas geográficas, en donde la escala nacional pierde importancia relativa a favor de la escala supranacional y las escalas (subnacionales) regional y local.

Lo anterior plantea la necesidad de un redimensionamiento de la escala geográfica nacional, a partir del nuevo dinamismo de las escalas regional y local, y una nueva relación de “abajo-arriba” con lo nacional, que le permita desempeñar un papel activo fundamental en el proceso de re-jerarquización de las escalas geográficas, en el cual tenga lugar una rearticulación de lo supranacional con lo regional-local mediada por la escala nacional (Brenner (2004:205) y Fernández y Alfaro (2011: 86)).

---

2 La nueva denominación de países emergentes obedece precisamente a este proceso, mediante el cual algunos países en desarrollo se han integrado en la nueva división internacional del trabajo.